

Sólo 020191 la revolución rescata la cultura

Abolido el egoísmo sobre el cual se ha sustentado en sociedades anteriores el individualismo excluyente, se enriquecerá cada vez más la individualidad verdadera.

(Congreso Cultural de La Habana).

HACE algunos días, el ministro del Interior del gobierno de la Democracia Cristiana, Edmundo Pérez Zujovic, se quejaba, casi sin comprender, de la absoluta falta de cohesión o integración social (hablaba de los sectores "populares" proclives, según él, a "los cambios") que se observa en el país, la falta de una fe, de un clima de cambio. Y daba a entender que la gente no había comprendido "la intención del actual gobierno". Decía el ministro Pérez Zujovic que el gobierno de Frei "ha invertido más recursos económicos que todos los anteriores en el plan educacional del país, sabiendo que esta medida no produciría grandes dividendos económicos inmediatos, sino que más bien, sería semilla de una productividad a largo plazo y de una mentalidad dispuesta a las transformaciones".

Sin embargo, el ministro del Interior reconocía que esta mayor distribución de recursos económicos en la educación —lo cual no equivale a una **política educacional**— no logró tampoco cohesionar a los sectores pro transformación en el país, "los cuales no han entendido la verdadera intención" formativa.

Ocurre que, en verdad, el gobierno de la "Revolución en Libertad" no se propuso en ningún momento iniciar una política educacional y cultural hasta sus últimas consecuencias, hecho que no podía partir sino de una revolución social definida y profunda que desahuciara nuestras relaciones de satélite neocolonial a metrópoli imperial, un golpe extremo y de raíz que destruyera la estructura imperante, una revolución que,

sólo de ser así, se convertiría ineluctablemente en el "primer acto cultural por excelencia".

INTENCIONES

El gobierno actual —que en un comienzo fundó una "Comisión Nacional de Cultura" (la que nació muerta, pues su presidente, Jorge Millas, renunció por falta de medios a las pocas semanas de su fundación)— pretendió, dentro de su escasísima preocupación cultural, **instaurar**, en el mejor de los casos, un **equilibrio** social en el interior de una democracia institucionalmente burguesa. Las intenciones gubernativas fueron mejorar esa democracia de esencia burguesa (expresión política del capitalismo en nuestro país), en lugar de dinamizar —con la acción consciente de las masas— los arquetipos y las estructuras de la sociedad anterior, que ya agotó su ciclo y que no obstante sigue en pie escudada en el "régimen democrático".

Alguna conciencia se tiene, oficialmente, sobre nuestra dependencia cultural, pero se llega a hablar de establecer los "principios fundamentales que hacen vigente la sana convivencia democrática", facilitando su "aprehensión", mediante la "intuición estética". S. Palacios R., dentro de la posición que inspiró al gobierno democristiano, señala en uno de los apartados de la revista DC, **Política y Espiritu** ("Hacia una política de la cultura"), aparecida en 1967, que "lo artístico cultural, **adecuadamente ordenado** (el subrayado es nuestro), dentro de un esquema jerárquico de prioridades, puede establecer el equilibrio en una cultura cuyo "clima moral" se ha esfumado en la urgencia del conocimiento científico técnico". Se trata entonces de estudiar una "política cultural acorde con el ideal de libertad propio de toda democracia".

Se esquivo y no se tiene ni la más mínima intención auténtica de destruir revolucionariamente las amarras que perpetúan una situación de "cultura nacional mutilada" y dependiente. Nuestra dependencia estructural de la metrópoli imperialista, como país

y continente, está descrita con exactitud por el profesor de Economía de la Universidad de México, Alonso Aguilar: "En el plano propiamente de la educación y la cultura (se refiere a las características generales de América Latina, varias de las cuales se anotan también en Chile): se observa el analfabetismo y fanatismo religioso, falta de escuelas, atraso técnico, enajenación generalizada, formas culturales impuestas de manera arbitraria y aun violenta por el país dominante, y en resumen, una cultura nacional mutilada, inhibida, degradada por largas etapas de dependencia y despojo, en la que a veces han sido inclusive destruidas muchas de sus más valiosas manifestaciones o sólo sobreviven en un folklorismo superficial, decadente, débil y en gran parte impuesto también por la metrópoli imperialista o por las exigencias del turismo y del mercado exterior. Y esa cultura degradada no sólo es consecuencia, sino a la vez un instrumento más de la explotación."

ACCION CLARA

Frente a este estado de sojuzgamiento cultural que vive Latinoamérica (el combate por la liberación será eminentemente una acción ética y estética: un nacimiento cultural), es muy clara la Declaración General del Congreso Cultural efectuado en enero de este año en La Habana. Se dice en ese documento firmado por intelectuales revolucionarios y progresistas del primer mundo (capitalista), del segundo (socialista) y del tercer mundo (América Latina, Asia y Africa: subdesarrollados), que "si la derrota del imperialismo es el prerequisite inevitable para el logro de una auténtica cultura, el **hecho cultural por excelencia** para un país subdesarrollado es la **revolución**. Sólo mediante ésta puede concebirse una cultura verdaderamente nacional y realizarse una política cultural que devuelva al pueblo su ser auténtico y haga posible el acceso a los adelantos de la ciencia y al disfrute del arte..."

HERNAN LAVIN CERDA